

Coronavirus y algunos datos

En Shanghái la contaminación se ha reducido un 40%. La causa: la reducción de la actividad económica. La producción industrial china se ha contraído un 2%. Los fabricantes de medicamentos genéricos en India bloquean a su vez la producción. General Electric parece que reducirá sus resultados en más de 200 millones de dólares. Las estimaciones de la IATA, patronal de las aerolíneas, concretan pérdidas de casi 115 mil millones de dólares, sumando la quiebra de la empresa Flybe, británica. Importantes productores textiles, como Inditex, reducen en cinco puntos sus ventas este trimestre, en relación al anterior. La industria del automóvil, gran motor, está a su vez con problemas por faltas de suministros. China es el epicentro; su aportación al PIB planetario lo justifica: representa el 16%, en una escalada exponencial que arranca de comienzos del XXI, cuando ese porcentaje era del 4%. Presencia económica general, multiplicada por cuatro. Consecuencias letales para el resto de la economía mundial, cuando el gigante asiático pasa por problemas.

Algunos hablan ya de des-globalizar. Difícil reto. La traslación de todo esto a los mercados productivos y financieros ha sido inmediata. Las Bolsas se han desplomado a niveles que recuerdan el estallido de la Gran Recesión, con caídas que van del 8% (en empresas de comunicación) a casi el 20% (en entidades bancarias), según datos del Eurostoxx600. Se habla de pérdidas billonarias (con "b") si el escenario que se dibuja es severo: la permanencia del virus, sin respuesta sanitaria efectiva.

El miedo se ha instalado, una vez más, en la economía. Lo explicó con acierto John Maynard Keynes en la Teoría General: aparecen los animals spirits, componentes psi-

cológicos impredecibles muchas veces, que lastiman el crecimiento al ralentizar decisiones de inversión y consumo.

Aunque las estructuras productivas estuvieran funcionando correctamente –o con el dinamismo que se les supone–, la aparición de un "cisne negro" como este lo trastoca todo. El capital es cobarde. Está instalado en la cautela. La crisis que se va dibujando es de oferta: stocks que se pueden ir acumulando, que no se colocan en los mercados, no por falta previsible de demanda –lo que sí sucedió en la crisis de los años 1930–, sino por la prevención a abrir los contactos comerciales, a estimularlos. Miedo al contagio vírico. Las empresas van buscando alternativas: teletrabajo, buscar provisiones de componentes manufactureros e industriales por la vía aérea, nuevas deslocalizaciones. Mientras, los bancos centrales tratan de aportar sosiego: tipos de interés a la baja allí donde se pueda actuar (como en Estados Unidos, para regocijo de Trump), estudiar créditos blandos, relajar las reglas presupuestarias y fiscales otrora inamovibles.

¿Y el turismo? Retracción ha sido por Semana Santa, a tenor de cómo está evolucionando el proceso; probable recuperación para el verano, habida cuenta que, esperamos, se obtengan respuestas plausibles en los ámbitos sanitarios y se relaje la situación. Mientras, el "cisne negro" siguen chapoteando, bajos los cielos de un Shanghái con menos polución. Una buena noticia (menos mal).



Dr. Carles Manera
Pident del Consell
Economic i Social de
les Illes Balears

Atención Primaria en la pandemia

La pandemia por el nuevo coronavirus COVID-19 supone una prueba de estrés máximo para los sistemas sanitarios. La aparición de este nuevo virus ha obligado a reestructurar de forma abrupta los dispositivos y modificar sustancialmente la organización de los servicios sanitarios para dar respuesta inmediata a una situación que amenaza con colapsar el sistema.

Nuestro Sistema Nacional de Salud cuenta con una atención primaria potente y bien estructurada, lo que ha permitido que ésta desempeñe un papel crucial en el control de la epidemia. En Illes Balears la atención primaria se ha reestructurado radicalmente en semanas. Los objetivos de esta reestructuración son: atender adecuadamente a los pacientes afectados de COVID-19 evitando contagios a otros pacientes y sanitarios y continuar atendiendo a los pacientes con otros problemas de salud y/o con enfermedades crónicas.

La atención primaria de Baleares ha reorganizado todos sus recursos en los centros de salud, servicios de urgencias, equipos de soporte de atención domiciliaria, ya ha creado dispositivos específicos para la atención a COVID-19. Ello implica nuevas formas de atención a las pacientes basadas en la atención telefónica y atención presencial y domiciliaria cuando se requiere; y ha supuesto estrechar la colaboración entre todos los profesionales, propios de atención primaria y con los hospitalarios y del 061. Y a todo ello se han adaptado de forma rápida los sanitarios.

Las claves para conseguir, a pesar de las grandes dificultades existentes, esta

reorganización son la actuación de la Consejería y sus estructuras de gestión, la concienciación y responsabilidad de los ciudadanos y la intensa implicación de los profesionales que han puesto de manifiesto su profesionalidad y compromiso.

La respuesta es eficaz, con los aciertos y errores que haya podido haber. En el futuro inmediato en atención primaria habrá que continuar diagnosticando nuevos casos e identificando a sus contactos para controlar la extensión de la infección, y aumentará el seguimiento de los casos leves y otros tras el alta hospitalaria. La amplia disponibilidad de pruebas diagnósticas, actuales y las que se puedan desarrollar, supondrá una herramienta esencial en el diagnóstico clínico y el control de la pandemia. Y es fundamental continuar la atención al resto de problemas de salud y el control de enfermos crónicos. Hay que planificar la salida de la crisis, que será difícil y compleja y continuará requiriendo la concienciación y responsabilidad de los ciudadanos, la actuación decidida de las estructuras de gestión y la implicación y profesionalidad de los sanitarios. Debemos aprovechar lo aprendido y los cambios introducidos que nos puedan ser útiles en el futuro para salir con un sistema sanitario mejor y reforzado. De ello depende la salud de todos.



Dr. Joan Pou Bordoy
Meige de família.
Coordenador del
Centre de Salut de
Camp Rodó

Lo difícil es hacer y decidir en tiempos de la #covid19. Hay tantas cosas que hacer y pocas manos que hacen!

Es evidente que actuar en estos tiempos es difícil. No sabemos cuál es la mejor solución, aunque todos y todas tenemos las soluciones adecuadas cuando ha pasado. Y yo creo que es momento de superarse y de poner a prueba nuestra capacidad de gestión y toma de decisiones rápidas, informadas y acertadas. Por eso es importante disponer de la información adecuada y al mismo tiempo, ofrecer algunas pautas que permitan hacer frente a este gran reto, y donde nutrirnos de visiones y experiencias que nos ayuden a superarlo.

Y decía el catedrático Agustín Estrada Peña de la universidad de Zaragoza, que leí en un hilo de twitter lo siguiente: "Queridos conciudadanos de la cacerolada de las 9:00 PM. Pretendo escribir unas líneas a vosotros, los que hasta hace un mes erais 'expertos entrenadores de fútbol', a la par que avezados 'especialistas en mecánica de coches', y en las últimas semanas sois 'expertos en pandemias'. A vosotros, quienes no creo que sepáis qué es R0 pero lo maneáis con soltura mientras la familia cena. A vosotros, que no creo que distingáis entre letalidad y mortalidad, porque lo verdaderamente serio es mostrar la indignación de la ciudadanía."

¿Por qué el gobierno ha actuado tarde?

Por la economía. Si se cierra un país a todo tipo de actividad económica porque hay cuatro personas que tosen mucho, y nada más, algunos medios de comunicación hubieran condenado a los responsables con el estigma de "quieren destruir el país".

Se esperó hasta que se comprobó que, realmente, la cosa

iba en serio y que había que tomar medidas. Hubo un momento en que los datos pintaron realmente feos, y ahí (tarde) se comenzó a actuar. Se actuó tarde por dos razones. La primera porque es un nuevo virus y es bueno saber que aparecen virus nuevos de los que no tenemos ni idea de cómo funcionan. Es como si estamos en el bosque y no sabemos si estamos viendo enfrente de nosotros un mirlo o un feroz oso. No sabemos cómo se comporta. Mejor esperar a ver qué hace. Y eso hicimos.

La segunda es porque los chinos "mintieron". Desde el principio. Desde aquella epidemia de SARS en China, existe un sistema de vigilancia temprana y de alerta rápida en el país. Cada vez que se detecta un caso de neumonía "extraña" se debe comunicar a Beijing. Pero los responsables de sanidad de Wuhan decidieron que estaban mejor callados. Os diré que el primer caso declarado es de finales de noviembre de 2019, por lo que el virus, con lo que sabemos hoy, podía estar circulando ya entre agosto y septiembre. La comunidad científica admite hoy que todas las cifras de infectados y fallecidos no son ciertas. Se ha calculado comprobando el tiempo que han funcionado las incineradoras de Wuhan en los últimos meses. Es decir, estábamos ciegos ante lo que nos venía.

¿Por qué es distinto este virus? Sabemos hoy que el virus se multiplica en la garganta a niveles simplemente brutales. En aproximadamente un 30% de las personas (pero también hay diferencias) el virus puede pasar al pulmón. No sabemos por qué, pero las células que se encargan de nuestras defensas, al

ver la inmensa carga vírica, sueltan toda la artillería. Los enfermos graves lo están porque su sistema inmune se ha pasado de la raya. Repito, no tenemos ni idea acerca de cómo funciona este bicho, y nuestras estimaciones son eso, estimaciones algo laxas.

¿Qué va a pasar? No lo sé. Aquí tengo dos cuestiones. La primera, que nadie piense que una vacuna se hace en un mes. La segunda, pensad en África y en América. Allí no hay una sanidad como en Europa. Vamos a tener olas de infección secundaria y terciaria por un largo tiempo. Es lo que tienen las pandemias.

Y eso me lleva a pensar que lo difícil es hacer y decidir. Lo fácil es protestar. Lo ideal es encontrar oposiciones como la de Portugal. Lo que nos encontramos son oposiciones que critican cualquier actuación del que actúa. Lo mejor es ayudar y sumar. Y luego, cuando pase, criticar. Todos tenemos críticas para poner encima de la mesa. Ayudemos a salir adelante ante esta pandemia que nadie conocía y que todos y todas esperamos que pase lo más pronto posible. Es evidente que todo el proceso de salida será lento. Habrá que hacer caso para no caer en la tentación de tomar cada uno/a las medidas que queramos. Nos jugamos nuestro futuro.

Hay tantas cosas que hacer y pocas manos que hacen! Ayudemos con todo lo que podamos para salir lo mejor posible de esta pandemia.



Joan Carles March
Codiirector de la
Escuela de Pacientes
de Andalucía